



## **PARA HACER AVANZAR LOS CAMBIOS**

### **(Aporte de la Federación Uruguaya de la Salud al debate programático del XV Congreso del PIT-CNT)**

#### **Introducción**

La Federación Uruguaya de la Salud en sus 60 años de vida siempre ha contribuido a la defensa de la unidad del movimiento sindical uruguayo desde el propio nacimiento de la CNT. Enfrentando el golpe de estado junto al pueblo todo, resistiendo a la dictadura, en la fundación del PIT, en el 1º de mayo de 1983, en el retorno a la democracia, levantando el voto verde por verdad y justicia, enfrentando el neoliberalismo en los 90, luchando por trabajo y por salud en la crisis del 2002, impulsando la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud cuando alumbró la esperanza de los cambios en el primer ciclo de gobiernos progresistas. Enfrentando la pandemia sanitaria del COVID -19 donde compañeros nuestros perdieron la vida en defensa de la salud del pueblo uruguayo, luchando también contra la otra pandemia, la nueva versión del neoliberalismo que nos trajo el llamado gobierno de coalición con un programa de las clases dominantes y para las clases dominantes, que generó aun mayor pobreza, desocupación y miseria a nuestro pueblo.

Es por todo ello y mirando al futuro de nuestro movimiento sindical que hacemos este aporte a la construcción colectiva del accionar del PIT-CNT en su XV Congreso.

#### **Para transformar la realidad.**

El debate sobre el rumbo que debe tomar nuestro movimiento sindical debemos hacerlo tomando en cuenta el actual momento histórico en el cual el capital impulsa cambios en el mundo del trabajo a una velocidad hasta ahora no conocida, a los efectos de superar su crisis estructural, de apropiarse de un mayor volumen de la riqueza generada por los trabajadores y sostener el esquema de dominación del imperialismo sobre los pueblos. Todo ello en un escenario mundial en el cual la lucha por la paz y por la sostenibilidad del planeta es la lucha por la defensa de la humanidad.

Mientras tanto el capital libra un combate en un mundo multipolar por el dominio del comercio mundial.

La desigualdad social, el deterioro ambiental, la precarización del trabajo y el ascenso de regímenes autoritarios no son fenómenos aislados. Son expresiones de un modelo de acumulación capitalista que, impulsado por el afán de lucro y la explotación, ha puesto en jaque el futuro de la humanidad. La globalización neoliberal ha profundizado la brecha entre ricos y pobres, debilitando las protecciones laborales y erosionando los sistemas democráticos en favor de los intereses corporativos.

El sistema actual prioriza la rentabilidad sobre la vida, la expansión descontrolada de mercados financieros, la automatización sin regularización y la sobre explotación de los recursos naturales que responden a una lógica de acumulación que ignora las consecuencias sociales y ambientales. La crisis climática como ya señalamos, es un síntoma de este modelo y afecta a los sectores más vulnerables, mientras las grandes corporaciones siguen extrayendo riquezas sin rendir cuentas.

La revolución tecnológica, especialmente la Inteligencia Artificial (IA), está cambiando la organización del trabajo a una velocidad sin precedentes. Mientras algunos promueven la automatización como una oportunidad para el desarrollo la realidad es que la IA está siendo utilizada para maximizar la tasa de ganancia del capital, reduciendo puestos de trabajo, aumentando la precariedad y debilitando el poder de negociación de los trabajadores.

El trabajo del futuro no puede estar dictado por la lógica del capital. Debemos luchar por una transición tecnológica justa que garantice empleo digno, reducción de la jornada laboral sin disminución salarial y la participación activa de los trabajadores en el diseño de las políticas de automatización.

Necesitamos definir un programa que dé respuestas a la lucha de las y los trabajadores uruguayos en la actuar realidad en el cual se desarrolla la misma.

**Avanzando hacia un país productivo y con justicia social, en el transito histórico para conquistar una sociedad sin explotados ni explotadores.**

Este debate y el XV Congreso mismo debe generar un espacio de confluencia con la sociedad uruguaya, sobre todo pensando en los más desfavorecidos, en los pequeños y medianos comerciantes y productores, en los estudiantes, en los jubilados, en los jóvenes sin perspectivas, en las mujeres que sufren violencia de género y son doblemente explotadas por su condición de género y de asalariadas, en la población desocupada, en la población en situación de discapacidad, un programa en definitiva en el cual se sientan reflejadas las grandes mayorías populares, que contribuya a avanzar en democracia, fortaleciendo el bloque democrático social y político de los cambios y enfrentando al bloque de poder compuesto por las clases dominantes y su representación social y política el cual en los pasados 5 años gobernó nuestro país con un modelo económico y social que aumento la pobreza y desigualdad en nuestra patria.

Debemos promover el debate de ideas en un momento en el cual las clases dominantes impulsan el individualismo y el vacío ideológico, como instrumentos políticos para seguir imponiendo su propia ideología.

En el XV Congreso del PIT-CNT debemos desarrollar un debate fermental que contribuya a fortalecer la herramienta sindical, su unidad de acción sin exclusiones de ningún tipo, a partir de un análisis concreto de la realidad concreta para transformar la misma.

### **El actual momento político**

El gobierno saliente de la coalición neoliberal benefició los intereses de los sectores del gran capital. A través de la Ley de Urgente Consideración (LUC), se han implementado medidas que benefician a grandes empresas, como la privatización del puerto y la desregulación del monopolio de la fibra óptica que anteriormente tenía ANTEL, favoreciendo así a operadoras de cable cercanas a empresarios aliados. Como resultado de estas políticas, el déficit fiscal ha aumentado considerablemente. La ola de acusaciones de corrupción del gobierno de Lacalle Pou expresa que fue el gobierno más corrupto desde el retorno de la democracia, no solo ha marcado una herida profunda en la credibilidad de nuestra administración, sino que es un ataque directo a la seriedad institucional que nuestro país ha edificado a lo largo de generaciones. Desde los casos de espionaje a parlamentarios y dirigentes sindicales pasando por la entrega de pasaportes a narcotraficantes, y enormes casos de corrupción como en la Intendencia de Artigas, situaciones de violencia infantil y pedofilia que involucra a un Ex Senador de la República, así como la estafa vinculada al sector ganadero. En definitiva, las políticas implementadas por la pasada administración no solo han traicionado la confianza de la ciudadanía, sino que han consolidado un modelo económico que perpetúa la desigualdad y la injusticia social. Es imprescindible cuestionar y desafiar abiertamente estas políticas neoliberales que han causado un daño irreparable a la sociedad.

La victoria del Frente Amplio en noviembre del año pasado marca un punto de inflexión que puede empoderar a las grandes mayorías populares que han sido marginadas durante décadas por las élites. **La oligarquía uruguaya, esa misma que se enriquece a costa del trabajo de los demás, vinculada al sector agroexportador y a la especulación financiera, no se quedará de brazos cruzados.** El cierre de la empresa Yasaky, empresa de autopartes vinculada al sector metalúrgico que dejó a más de 1,200 familias sin trabajo, no es un hecho aislado; es un claro mensaje de que las grandes corporaciones están dispuestas a defender sus exorbitantes ganancias a pesar del costo humano. Esto es parte de la política patronal que al momento se expresa en 4.000 nuevos desocupados en 16 conflictos. No podemos olvidar que estos actores económicos han operado impunemente bajo la complicidad del anterior gobierno, y ahora intentarán utilizar su influencia para sabotear cualquier avance que beneficie a la mayoría de nuestro pueblo. La victoria popular en las elecciones del 2024 se nutrió de un proceso de acumulación de fuerzas que tuvo al PIT-CNT como elemento aglutinador con la recolección de firmas y posteriores plebiscitos de las campañas contra la LUC y la Reforma de la seguridad Social. Si bien no se alcanzó el objetivo de derrotarlas en ambos plebiscitos, el despliegue a lo largo y ancho del país de la militancia sindical y popular contribuyó a fortalecer el proceso de acumulación de fuerzas que permitió la victoria electoral. Los militantes de la salud privada en el marco del despliegue del accionar de la FUS y del PIT-CNT estuvieron en la primera línea de dichos procesos de lucha. Entre nuestras perspectivas principales y a partir de la participación popular debemos avanzar en democracia

profundizando las características progresistas de este gobierno y ubicándolo en un proceso democrático avanzado que se extienda ganando a amplios sectores de nuestro pueblo en este camino para conquistar transformaciones trascendentales.

Es vital que este nuevo gobierno no eluda su responsabilidad histórica y adopte un plan de emergencia, diseñado explícitamente para atender las demandas de las grandes mayorías populares. Este plan debe contener medidas para proteger y elevar el poder adquisitivo de los trabajadores, jubilados y pensionados, particularmente de aquellos que luchan por sobrevivir con ingresos mínimos. No se trata de paliativos; se requiere un cambio profundo que derribe las estructuras injustas que perpetúan la desigualdad.

Es fundamental que el nuevo gobierno renueve el compromiso con la verdad y la justicia. La lucha por el esclarecimiento de los crímenes del pasado es una responsabilidad ineludible, no solo hacia las víctimas y sus familias, sino hacia toda la sociedad uruguaya. La reparación de las heridas históricas implica dismantelar los obstáculos que todavía persisten y garantizar que las lecciones del pasado se traduzcan en políticas de memoria, verdad y justicia.

**Para la Federación Uruguaya de la Salud la llegada al gobierno del Frente Amplio lo entendemos como parte de un proceso de cambios favorables a los intereses de las grandes mayorías populares y por lo tanto el programa que aprobemos en este XV Congreso debe empujar la concreción de dicho programa de cambios en medio de la actual realidad política que ha vivido el país.**

No se trata de ser indiferentes al proceso de cambios que este gobierno pretende impulsar; estamos dispuestos a apoyar transformaciones que realmente beneficien a los trabajadores, a los sectores más vulnerables, y que promuevan una justicia social efectiva, defendiendo un programa que priorice los derechos y el bienestar de la clase trabajadora, y no los intereses de las élites.

No permitiremos que la falta de acción o el conformismo se conviertan en pretextos para justificar la inacción frente a las injusticias que enfrentan miles de personas, en especial tenemos que poner el mayor énfasis y apoyar aquellas medidas que favorezcan el bienestar de nuestra gente, brindando una salud de calidad controlando la gestión de las empresas prestadoras y auditando los recursos ya que los mismos son dineros públicos y tenemos la responsabilidad de evitar abusos por parte de los empresarios.

**Debemos ser claros: la movilización y la organización son nuestras herramientas más poderosas. No nos quedaremos en la pasividad. Llamamos a todos los trabajadores y a la sociedad civil a unir fuerzas, a elevar nuestras voces y a reclamar cambios que sean estructurales, no sólo superficialmente simbólicos.** La lucha por una sociedad más justa y equitativa es nuestra responsabilidad, y no flaquearemos en nuestro propósito. Mantendremos nuestra independencia de clase como un bastión de defensa de los derechos humanos y laborales, marcando un camino que realmente representará los intereses de quienes han sido históricamente marginados, y rechazará cualquier intento de ver recortados sus privilegios. La contradicción principal de la etapa sigue siendo oligarquía o pueblo.

## **EN EL PLANO INTERNACIONAL**

La llegada de Donald Trump a la presidencia de EE.UU. con su lema “América Primero” resalta la búsqueda de recursos naturales como parte de su estrategia de dominación global, con una clara demostración belicista que va a seguir jugado el imperialismo norteamericano y su agresividad en el planeta, apoyando la política genocidio de Israel en medio oriente, reforzando su participación en la guerra de Ucrania a través de sus aliados de la Otan, amenazando con recuperar por la fuerza el canal de Panamá, manteniendo el criminal bloqueo a Cuba, interfiriendo en la política interna de Venezuela y Nicaragua, deportando miles de inmigrantes latinoamericanos, con su política de una nueva “Doctrina MONROE” sobre América Latina. Potencias como China, la Unión Europea, India y Rusia disputan su influencia, la coordinación en temas clave como el desarme, el cambio climático, el control del comercio mundial genera tensiones aún mayores.

América Latina se enfrenta a la presión del imperialismo estadounidense, con gobiernos como el de Lula en Brasil intentando desarrollar políticas inclusivas a pesar de estas presiones. En Argentina, la administración de Javier Milei impone ajustes que afectan a sectores vulnerables, mientras que en México, Claudia Sheinbaum busca consolidar reformas sociales frente a políticas discriminatorias de EE.UU.

**La región necesita fortalecer su unidad y buscar alternativas que desafíen la dependencia externa para avanzar hacia un desarrollo equitativo y el mundo multipolar presenta un panorama de mayor complejidad, competencia y potencialmente inestable. Aunque también se abren oportunidades para una mayor diversidad de voces y perspectivas en los asuntos globales, para eso es indispensable fortalecer el Mercosur y las posibles alianzas comerciales con los países que integran los BRICS.**

El genocidio que lleva adelante el gobierno de Israel contra la población palestina es un crimen de lesa humanidad que debe ser condenado. La situación en Gaza y los territorios palestinos representa una violación alarmante de los derechos humanos, evidenciada por el sufrimiento de civiles, incluidos niños y mujeres. La agresión militar del Estado de Israel no solo tiene un impacto devastador en la infraestructura y el bienestar de la población palestina, sino que también corroe los cimientos de la paz en la región. La lucha por la paz no debe ser vista como una opción, sino como una responsabilidad colectiva.

Hoy más que nunca la lucha antimperialista y por la paz es la lucha por la defensa de la propia vida en el planeta.

## **PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA DEL SNIS**

### **EL CAMINO IMPRESCINDIBLE**

La reforma del Sistema de Salud de nuestro país, iniciada en 2007 con la aprobación de las leyes de creación del SNIS y el FONASA, inicia el camino de soluciones a los graves problemas de la asistencia en salud de los uruguayos, como parte de una estrategia hacia un país productivo con justicia social. Es en el proceso de cambios iniciado con la llegada al gobierno del Frente Amplio en marzo de 2005, que se inscribe la reforma del Sistema de Salud.

El SNIS se basa en 3 pilares fundamentales:

- Cambio en el Modelo Atención, pasando de lo curativo a lo preventivo, con un enfoque de APS (atención primaria en salud)
- Cambio en el Modelo Gestión, con participación de trabajadores y usuarios en el control en todos los niveles del sistema, tanto institucional, como local, departamental y nacional. Estableciéndose los Consejos Consultivos y Asesores Institucionales, las juntas Departamentales de Salud, Juntas Locales de Salud y Junta Nacional de Salud.
- Cambio en el Modelo de Financiamiento, con la creación del Fondo Nacional de Salud, con aportes de la población trabajadora con un mínimo no imponible. Se estableció el pago por cápitas ajustadas por edad y sexo, así como el cobro por parte de las instituciones de partidas por cumplimiento Metas Asistenciales.

Los Principios Rectores del Sistema Nacional Integrado de Salud, establecidos en el artículo 3º de la ley 18.211, son:

- A)
  - La promoción de la salud con énfasis en los factores determinantes del entorno y los estilos de vida de la población.
- B)
  - La intersectorialidad de las políticas de salud respecto del conjunto de las políticas encaminadas a mejorar la calidad de vida de la población.
  - La cobertura universal, la accesibilidad y la sustentabilidad de los servicios de salud.
  - La equidad, continuidad y oportunidad de las prestaciones.
  - La orientación preventiva, integral y de contenido humanista.
  - La calidad integral de la atención que, de acuerdo a normas técnicas y protocolos de actuación, respete los principios de la bioética y los derechos humanos de los usuarios.
  - El respeto al derecho de los usuarios a la decisión informada sobre su situación de salud.
  - La elección informada de prestadores de servicios de salud por parte de los usuarios.
  - La participación social de trabajadores y usuarios.
  - La solidaridad en el financiamiento general.
  - La eficacia y eficiencia en términos económicos y sociales.
  - La sustentabilidad en la asignación de recursos para la atención integral de la salud.

Uno de los objetivos de la organización de los servicios de salud en el marco del SNIS es brindar una atención de salud centrada en las personas y las comunidades. Esto no sólo significa que en algún momento y en algún lugar cada persona reciba algún tipo de atención; significa que cada uno recibirá la atención que necesita, en el lugar más adecuado, de una calidad aceptable y en el momento oportuno.

La instrumentación del SNIS, desde sus inicios posibilitó a miles de trabajadores y sus familias tener cobertura de salud integral independientemente del nivel de ingresos económicos, a la vez que proporcionó estabilidad financiera a las instituciones de salud, asegurando el cobro de salarios y creación de puestos de trabajo en el sector privado. También se realizaron fuertes inversiones en infraestructura de ASSE que se encontraba en franco deterioro.

A una primera etapa de implementación donde se dieron importantes avances en las transformaciones del sistema de salud, con la férrea oposición de los sectores empresariales, le siguió un periodo de estancamiento en las transformaciones, primero y retroceso en los últimos años.

Esto nos lleva a plantearnos la necesidad imperiosa de reencauzar el SNIS, retomando los principios fundacionales y dando solución inmediata a las necesidades de la población usuaria del Sistema.

Hoy cobraron fuerte incidencia los sectores médico empresariales, las transnacionales del medicamento y tecnologías médicas, a esto se suma la ausencia de controles y rectoría de la autoridad sanitaria y completando el “círculo vicioso” se ha llevado a la mínima expresión posible en forma deliberada e intencional la participación social en el sistema de salud. Ahí está el verdadero nudo gordiano de la cuestión.

Todo esto ha contribuido a que la salud continúe siendo una mercancía y un sector más de acumulación de riqueza, cada vez más concentrada en pocas manos.

Hoy, un tercio de las Instituciones de Salud están con dificultades económico-financieras, en diferentes grados, habiendo instituciones que cerraron, Casmu intervenida, etc; la gente no puede acceder en tiempo y forma a la atención de salud, por los altos costos de los copagos, los inadmisibles tiempos de espera, las cada vez más técnicas diagnósticas y terapéuticas que están fuera de la canasta de prestaciones básicas y se deben pagar en forma particular.

Los trabajadores nucleados en la Federación Uruguaya de la Salud, en el año 2003 formulamos la propuesta de creación del Sistema Nacional Integrado de Salud, sobre la base de lo existente en ese momento (el subsector público y el subsector privado), en el sistema social imperante, con el marco legal disponible, es decir con base en la realidad, el cambio propuesto es lo probable y lo posible.

Lo hicimos para dar respuesta a una necesidad insatisfecha del pueblo uruguayo desde muchas décadas atrás, asumimos el compromiso de impulsarlo y defenderlo, porque entendimos que era el camino correcto y hemos honrado ese compromiso en cada una de nuestras acciones de lucha y continuaremos haciéndolo.

El camino imprescindible

Es impensable un país productivo con justicia social sin mujeres y hombres saludables, capaces de generar la riqueza necesaria. Por lo que el sistema de salud debe enmarcarse en este proyecto de país.

Está claro que la salud pública no involucra solamente la atención sanitaria, sino también las condiciones de vida, el trabajo, la vivienda, la educación, la recreación, la existencia de redes de soporte social, etc. Pero también el SNIS puede y debe constituirse en una herramienta de profundización democrática en nuestro país, a través de la participación social organizada en los tres niveles del SNIS (nacional, departamental, institucional).

En los hechos, en el transcurso de estos casi 20 años, se han ido vaciando de contenido los ámbitos creados para la participación social, precisamente la participación y el control social son la clave para reencauzar el SNIS y alinearlos con los objetivos que marcaron su concepción.

Es la condición necesaria para efectivizar transformaciones imperiosas en la atención, la gestión y también el financiamiento. Para definir los objetivos sanitarios nacionales, las políticas de salud, la regulación de tecnologías y políticas de medicamentos, establecer la complementación de servicios necesaria, etc.

Esto no es una cuestión declarativa, una expresión de deseos, es una necesidad histórica, una forma peculiar, concreta y real de llevar adelante el proceso de cambios del sistema de salud, en consonancia con el proyecto de país que defendemos.

Desde esta concepción, como FUS entendemos que, será posible solo conformando un Gran Frente Social para los Cambios que sobre la base de acuerdos programáticos, empuje la profundización democrática del sistema de salud y el país.

Aunando fuerzas, trabajadores de la salud privada y pública, trabajadores en general, jubilados, usuarios, la academia de ciencias y tecnologías aplicadas a la salud y demás sectores sociales involucrados y comprometidos con los cambios.

Desplegamos así una correcta política de alianza, basada en acuerdos programáticos que surgen de visiones confluyentes y la experiencia de acciones en común con nuestros aliados naturales.

El documento elaborado por las organizaciones que conforman este Frente Social, contiene las medidas y acciones concretas que deben adoptarse en el Sistema de Salud y son nuestro aporte al necesario Diálogo Nacional en Salud, que aspiramos convoque sin demora el Poder Ejecutivo, si de verdad desea corregir los retrasos y desviaciones del SNIS, poniendo proa a que la salud sea un derecho social de los uruguayos y no una mercancía.

Nosotros tenemos nuestra visión, que defendemos y empujamos y estamos dispuestos a que otros actores involucrados en el sistema de salud, planteen también su visión y propuestas.

Es el gobierno elegido por el pueblo uruguayo con la esperanza de un cambio favorable a sus intereses, quién debe asumir la responsabilidad de conducir el proceso.

Lo que está claro es que o profundizamos con sentido democrático y popular el Sistema Nacional Integrado de Salud o se perderán los avances acumulados hasta ahora, deteriorando además la calidad de vida del pueblo uruguayo.

Los trabajadores no seremos meros espectadores de ello. Apoyaremos los cambios, empujándolos, con la concreción de un amplio arco de alianzas entre los trabajadores públicos y privados junto con las distintas Organizaciones de Usuarios a lo largo y ancho del país que se viene cristalizando en un FRENTE SOCIAL EN SALUD y que elaboró un documento con propuestas concretas para la profundización democrática con participación social del Sistema Nacional Integrado de Salud.

Es por todo ello que reclamamos al gobierno electo la convocatoria inmediata a un Dialogo Nacional en Salud que posibilite avanzar en la profundización del SNIS.

**Federación Uruguaya de la Salud**

**PIT-CNT**